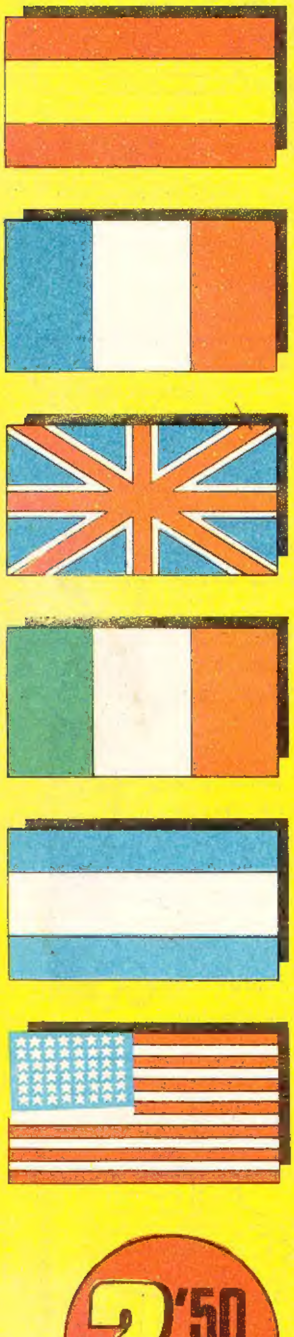
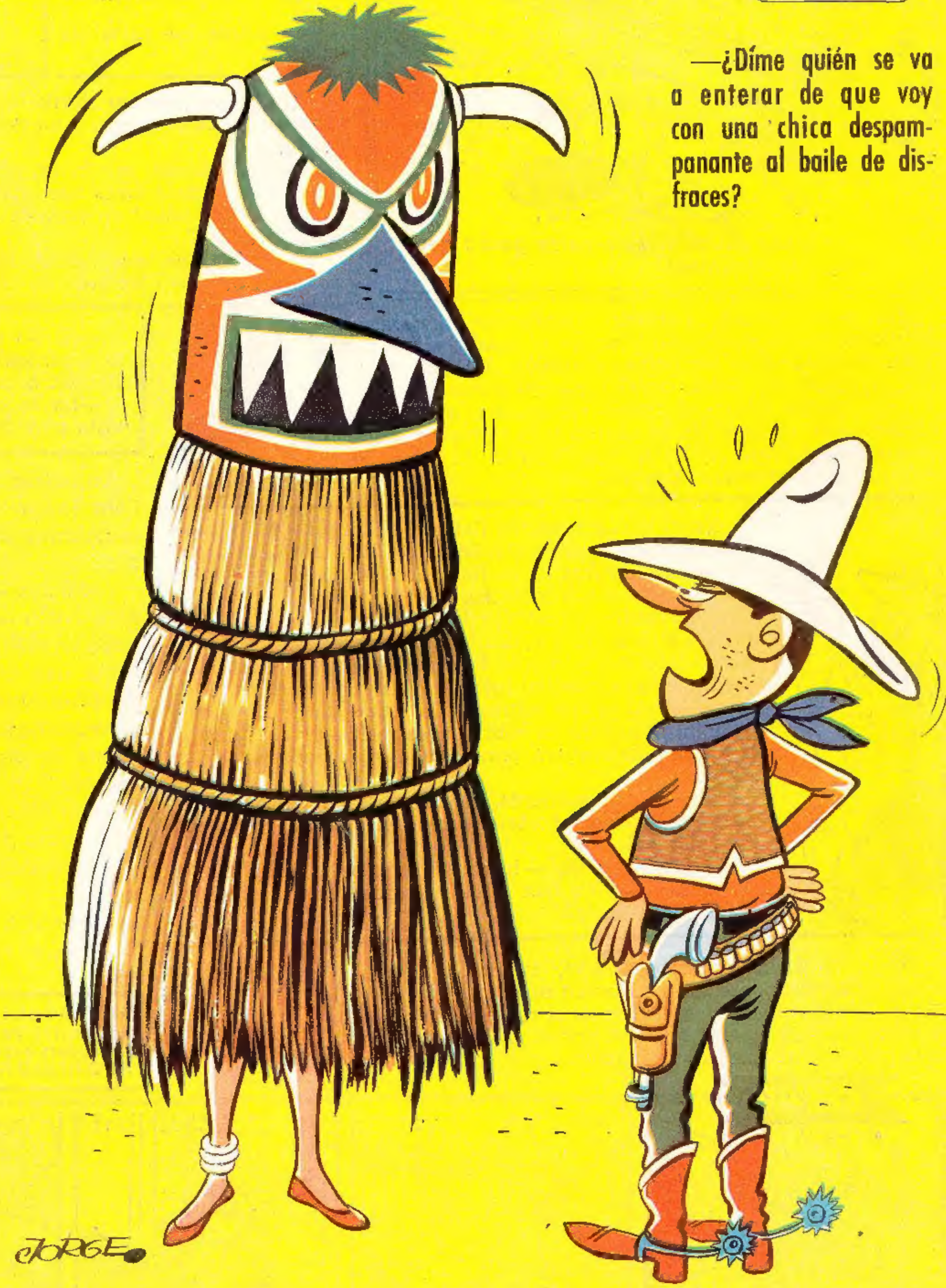
Selecciones DE HUMOR de El DDT

REVISTA PARA MAYORES



—¿Díme quién se va a enterar de que voy con una chica despampanante al baile de disfraces?

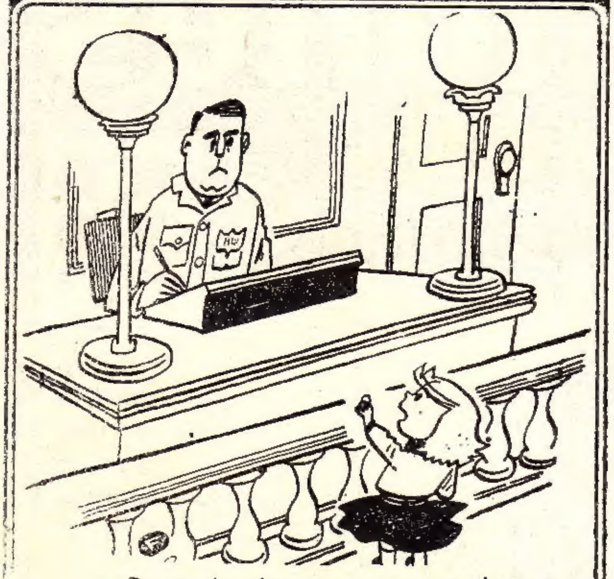


2'50 PTAS

Resumen de toda la risa mundial * ¡Más de cien chistes!

Depósito legal — N.º B 126 — 1958

Lo que NUNCA sucede



—Deseo devolver esta perra gorda que acabo de encontrar.

El matrimonio acaba de tener una disputa y la mujer llora desconsolada, sin que el marido, vuelto de espaldas, le haga el menor caso. Ella le dice:

—Y pensar que bastaría tan poco para que estuviéramos de acuerdo... Sería suficiente con que siempre me dieras la razón.

M. Pleven, cuya personalidad dió tanto que hablar durante la última crisis del gobierno francés, escribe a ratos perdidos versos que luego se apresura a destruir, explicando sonriente:

—Me gusta demasiado la poesía para no detestar mis versos.

Alguien que le oía comentó:

—Es posible que hasta sea modesto.

Parece ser que los lunares tienen tendencia a convertirse un día u otro en verrugas, lo que provocó en labios del novelista Yves Salgue esta frase dirigida a una muchacha encantadora que tenía un lunar en la mejilla:

—Te amaré todo el tiempo que ese lunar siga sin convertirse en una verruga.

Un pobre mendigo tiende la mano a los transeúntes. Una de las veces lo hace a un rico caballero, con estas palabras:

—Una limosna, por favor, para un pobre desgraciado que no ha trabajo desde hace veinte años.

—¿Veinte años? — exclama el rico señor —. ¿Cómo es posible eso?

Y el mendigo, con una sonrisa, declara:

—Es que tuve un poco de suerte.

Un gran viajero, perfecto "gentleman" y hombre correctísimo, ha escrito un libro en el que resume sus apreciaciones sobre los países visitados. Así, por ejemplo, al hablar de Italia, da el siguiente consejo:

"Si quiere evitar, al comer espaguetis, mancharse la chaqueta, la corbata, la camisa y la camiseta, haga lo mismo que hago yo. Yo la "pastasciutta" la como con el torso completamente desnudo."

—El día de mi boda tuve un susto espantoso.. — contaba el señor Dupont a un amigo.

—Lo sé — respondió éste —. He visto a su mujer.

En el tren expreso de Roma a Milán, uno de los pasajeros abruma a sus compañeros de viaje con el relato de las hazañas bélicas de su familia. Al cabo de unas horas, como colofón a sus palabras, dice:

—Mi padre estuvo con los "bersaglieri" de la Porta Pía en el año 70. Yo hice toda la Guerra Europa en las tropas Alpinas, y resulté herido dos veces. Mi hijo en la pasada guerra mundial luchó en Africa y en Albania. Un primo hermano mío estuvo en la conquista de Abisinia y todavía ha habido un sobrino que se alistó voluntario en la Legión Extranjera para combatir en Indochina y en Argelia.

Uno de los pasajeros, rebulléndose en un rincón, no pudo contener un bostezo y murmuró lo suficiente alto para ser oído:

—Bonita familia — luego, dirigiéndose al charlatán, le preguntó: —¿No han podido ustedes estar nunca de acuerdo con nadie?

La señora Smith y la señora Foster hablan de sus respectivos difuntos maridos.

—Mi Joe — dice la señora Smith — murió ahogado en el River Plate, durante una crecida. Luchó desesperadamente, nadó vigorosamente, pero por último le arrastró la corriente.

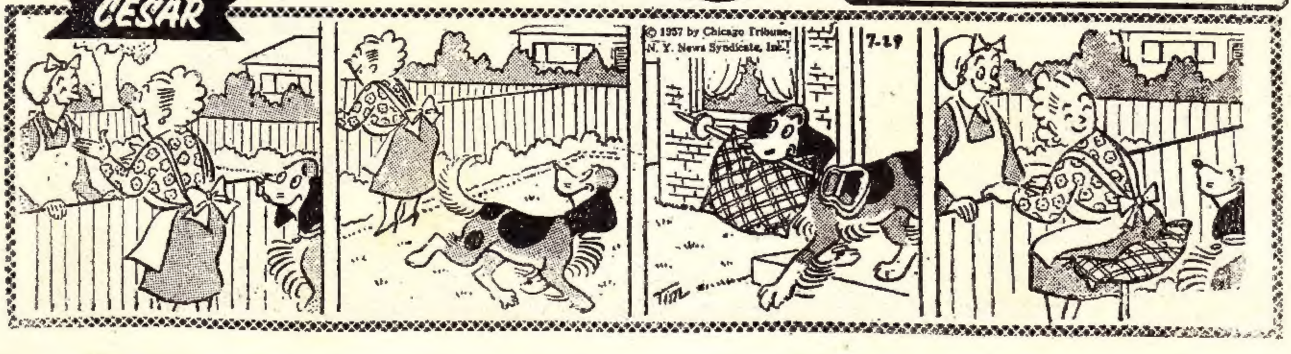
—Mi Max también murió a causa de la corriente — responde la señora Foster.

—¿En el River Plate?

—No, en la silla eléctrica...

A pesar de lo que suele creerse, los famosos perros de San Bernardo, cuando acuden en socorro de los alpinistas extraviados, no llevan tonelitos con licor colgados del cuello. Esos tonelitos se los ponen solamente para que los turistas puedan fotografiarlos.

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes.
PROHIBIDA LA REPRODUCCION



Selecciones DE HUMOR

Suplemento de "El D.D.T."

Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A., por concesión exclusiva para España de **CREACIONES EDITORIALES.** Impreso en **GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2. - Barcelona**

Nº85 • 12 de mayo de 1958

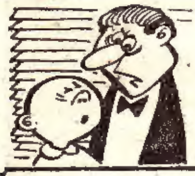
EL CASO ES...

¡Sí, señor! Habría que inventar una ley que prohibiera quitarse una pierna para dormir. Aunque la gente no pueda dormir a pierna suelta, ¡qué caramba! Luego, por la mañana, todo es buscar la pierna suelta y uno llega tarde a la oficina. —"¡Engracia! ¿Dónde has puesto mi pierna? ¡La dejé durmiendo sobre el sofá!". Y así cada mañana—. El hombre tiene que pedir prestada una pierna al vecino del segundo, que es un dormilón y no la necesita hasta las 12'15. Y en la oficina, en que todos duermen, cuando llega el jefe precipitadamente, se organiza un lío de pierna y muy señor mío, y piernas para qué os quiero.

...DORMIR A PIERNA SUELTA

Françoise Sagan, la célebre autora de "Bonjour Tristesse", mientras descendía hace unos días de su lujoso automóvil americano para entrar en "Chez Maxim's", se encontró ante un mendigo que le tendió la mano. Haciendo un gesto de impaciencia echó mano a su monedero, y sacando una moneda de diez francos la tendió al hombre.

—Tome — le dijo —, y procure no pedir más limosna.



El padre reprende a su hijo de siete años:

—Mira, hijo, cada vez que tú dices una mentira me sale un cabello blanco en la cabeza.

El niño responde señalando al abuelo:

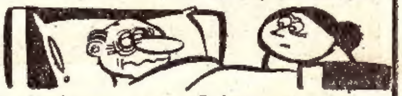
—Entonces tú debes de haber sido muy mentiroso, porque el abuelito tiene todos los cabellos blancos.

Un viejo comerciante se siente morir e indica a su mujer sus últimas voluntades.

—Que nuestro comercio pase a Marcel.

—¿Por qué? Creo que es mejor que pase a Jean, que tiene más hijos.

—Bueno. En ese caso, la tienda



de Amberes para Odette y su marido.

—Más conveniente es que se la quede nuestro sobrino Bernard.

—Conforme — consiente, una vez más, el moribundo—. En cuanto a la casa que tenemos en Ostende, quiero que sea la dote de Monique.

—Imposible, querido. A Monique no le gusta el mar. Se la debes dejar a Yves, que es aficionado a la pesca.

El enfermo toma de la mano a la esposa y pregunta:

—Oye, Mariana. ¿Quién se está muriendo, tú o yo?

En Francia, el existencialismo cuenta cada vez con más adeptos. Por un principio filosófico, los existencialistas no se lavan, no se peinan, no se afeitan...

Hace algún tiempo, en una de sus reuniones decidieron jugar un partido de fútbol. Fueron al campo, pero se encontraron con que los veintidós hombres llevaban los trajes completamente idénticos.

Alguien dijo:

—Así no podemos jugar; es imposible distinguirnos los unos de los otros...

Pero uno de los jugadores tuvo una brillante idea:

—¡Ya sé lo que podemos hacer! Que los once de uno de los equipos se afeiten y peinen sus cabellos!

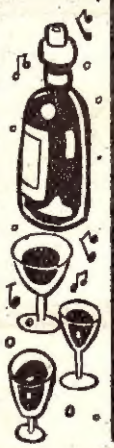
Así lo hicieron, y todo fué perfectamente...

La modestia de Brahms.

El famoso y gran compositor Brahms comía un día en casa de un mecenas. Este, muy orgulloso del vino que ha servido a su distinguido invitado, para llamarle la atención sobre él, le dice:

—Este Borgoña es el Brahms de mis vinos.

—¿De veras? — replica el célebre músico —. ¿Y por qué no me da a probar su Beethoven?



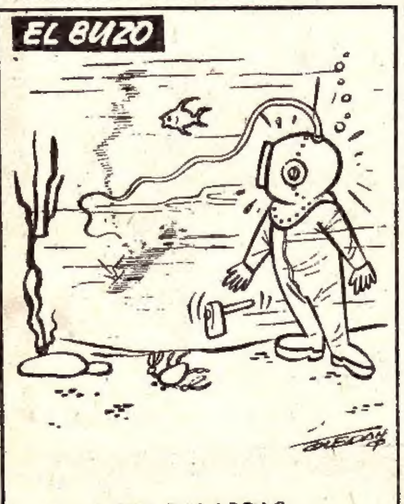
NUESTRA TIA MARIBEL por ROSA ALCAZAR

Núm. 600 EXTRA de la COLECCION PIMPINELA

¡UNA COLECCION UNICA!
¡UNA AUTORA DE FAMA INTERNACIONAL!
¡UN ARGUMENTO HUMANO COMO POCOS!
¡No deje de leerla!

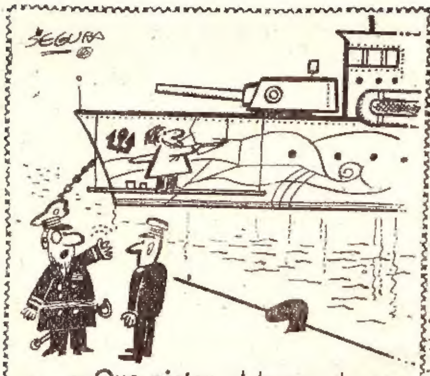
La GENTE esa...

—Permítame un consejo, señora. Si me compra usted algo sin necesidad de que le haga propaganda de mis artículos, se ahorra una buena tabarra.



SIN PALABRAS

—Es buen escultor, pero no me gusta el sistema que emplea para obtener la mascarilla.

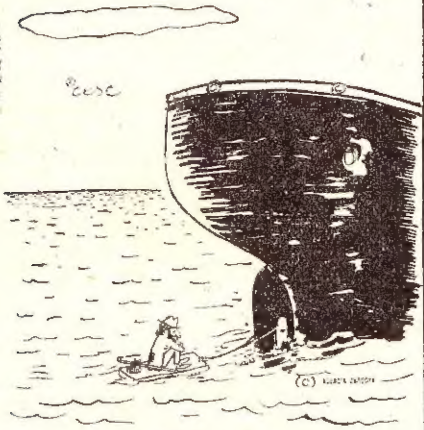


—Que pinten el barco de camuflaje, lo encuentro bien. Pero no creo necesario que sea un pintor abstracto el que realice el trabajo...

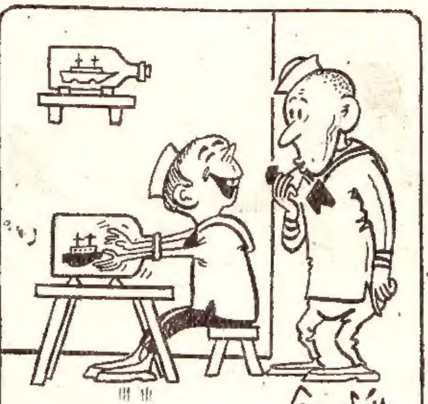
—Pienso llevarla así algún tiempo. Después, si me es fiel, me la tatuo.

—El telegrafista es un antiguo indio apacible y siempre transmite así...

En el mar, tiene el marino...



POLIZON



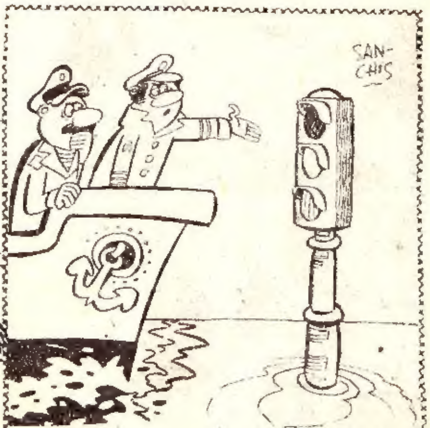
—¿Meter un barco en una botella? Pero, hombre, ¡si para mí es lo más fácil del mundo!

—Oye, ¿tú te acuerdas en qué puerto me casé?

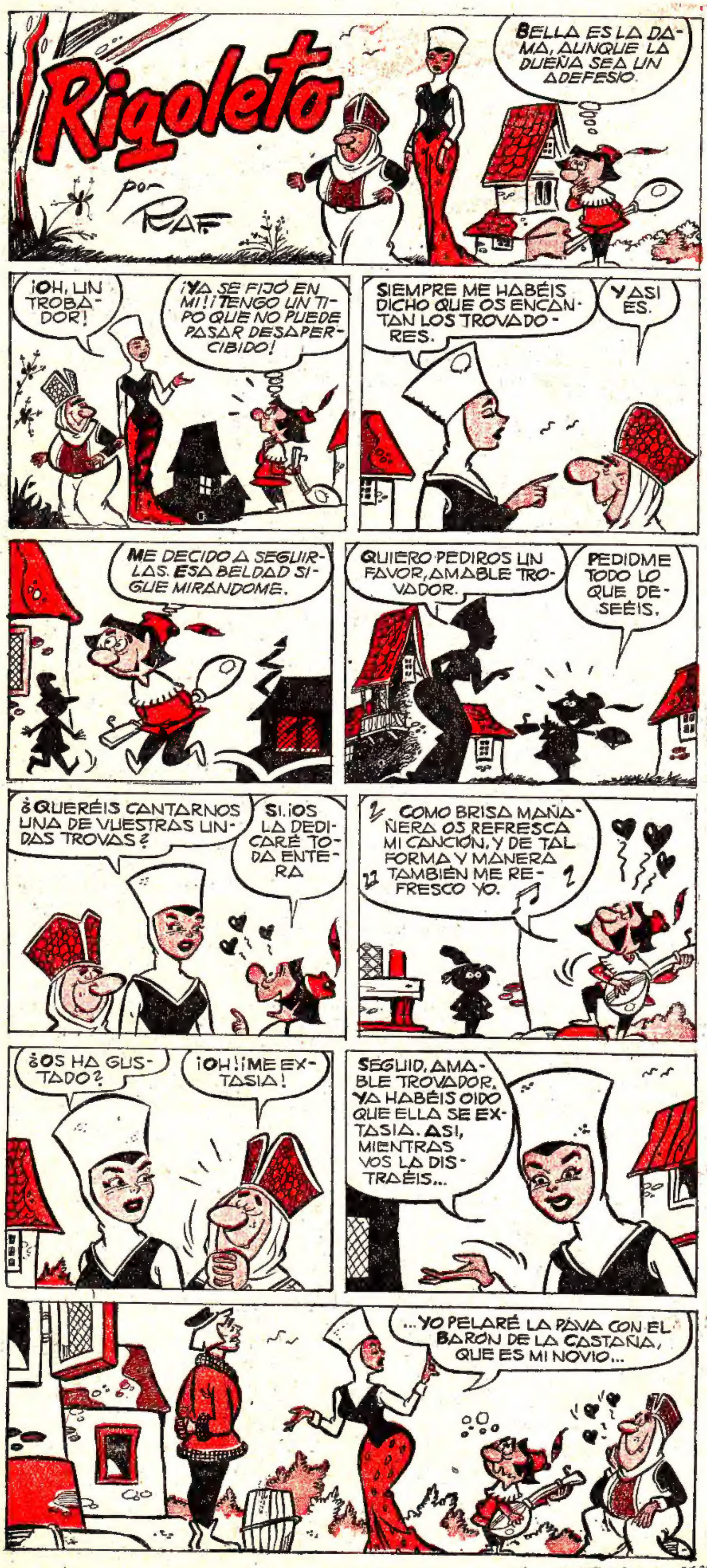
...agua, y en el puerto, vino.

¡Procura que puedan leer bien la palabrota!

—En estos tiempos, todo es publicidad, don Vicente



—Todo lo raro que usted quiera, pero señala rojo y no me atrevo a avanzar...



¡ALIVIO!

Durante las inundaciones que sufrió Inglaterra en enero de 1936, recibió Bernard Shaw la noticia de que el jardín de su finca de recreo había quedado completamente destrozado.

—¿Y el de Eduardo Larsen? — preguntó, refiriéndose al de un

vecino impertinente que le amargaba la vida durante su estancia en el campo.

—El de Larsen, también.

—Menos mal — dijo, dando un suspiro de alivio Bernard Shaw—. ¡No hay mal que no nos beneficie en algo!

OPTIMISMO

En un pueblecito del remoto Oeste americano había un hombre llamado Ed, que siempre se enfrentaba a todo con formidable optimismo. Huracanes, inundaciones o incendios: todo le daba exactamente lo mismo. Limitábase a mascar su tabaco y a decir:

—Podía ser peor.

Un día, dos vecinos, Timothy y John, inventaron una historia trágica y Timothy apostó con John a que aún así, el viejo Ed habría de ver el lado optimista de la historia.

—¡Ha ocurrido algo horrible en casa de los Wiley! — contó Timothy al viejo Ed—. ¡Figúrate que Wiley llegó a su casa y encontró a uno de sus trabajadores que quería conquistar a su mujer. Fué en busca de la pistola, mató al trabajador, mató a su pobre mujer y pegó fuego a la casa. El fuego se propaló a toda la hacienda que está convertida en

cenizas. Por fin, Wiley se ha suicidado. ¿No es terrible?

—Podía ser peor — replicó, impasible, el viejo Ed.

—¿Cómo? — preguntó Timothy

—Si hubiese pasado anteayer.

—¿Por qué hubiese sido peor entonces?

—Porque podía haberme matado a mí en vez de al trabajador

John ganó la apuesta.

La mujer reprende a su marido:

—Anoche volviste muy tarde. El reloj dabà la una en el momento en que tú entrabas en casa.

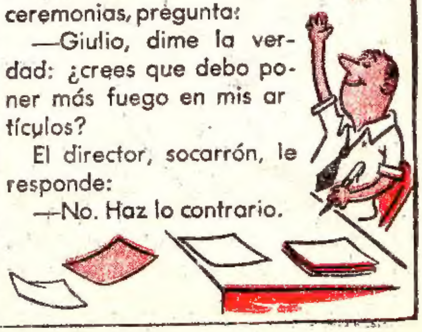
—Eso es lo que tú crees, querida. El reloj iba a dar las once, pero yo llegué a tiempo de detener el péndulo, para que no te despertase.

Un enviado especial de "La Stampa" vuelve a Italia después de un viaje por el extranjero y no hace más que entrar en la Redacción cuando se entera de que sus artículos no han gustado. Molesto, entra en el despacho del director y, sin ceremonias, pregunta:

—Giulio, dime la verdad: ¿crees que debo poner más fuego en mis artículos?

El director, socarrón, le responde:

—No. Haz lo contrario.



Dos turistas americanos que, a juzgar por su conversación, creían que lo mejor estaba en su patria, iban paseando por una principal calle de Berlín y comentando en voz alta su desagrado por lo de Alemania. De improviso, una mujer que andaba detrás de ellos, les habló en inglés:

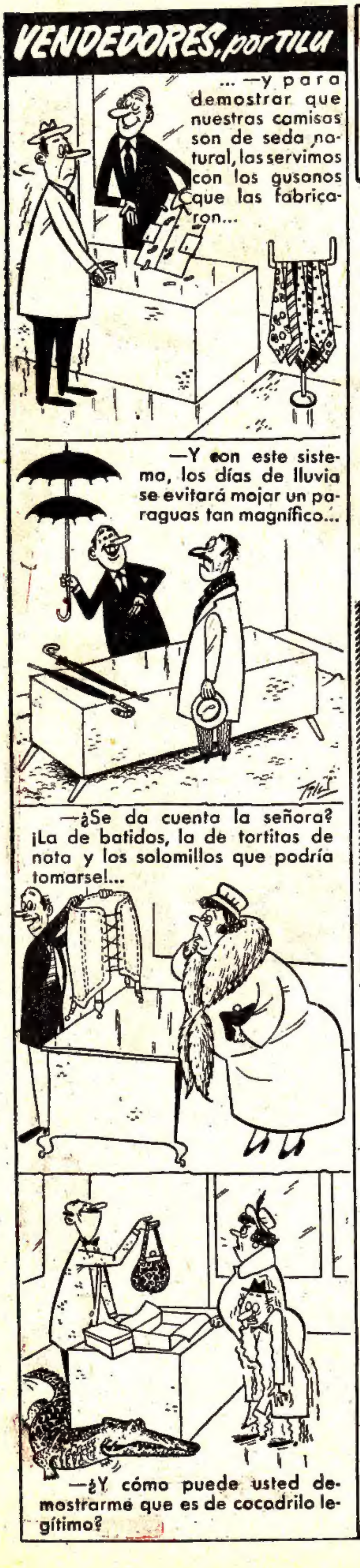
—Disculpen, pero a los alemanes "sí" nos gusta nuestro país.

Los turistas, rojos de azoramiento, se excusaron débilmente y se perdieron entre la multitud. Yo me acerqué a la indignada señora y le hablé:

—Involuntariamente he escuchado lo que ha dicho usted y quiero decirle que me gusta mucho Alemania... y soy americano.

Una pícara sonrisa se dibujó en el semblante de la señora:

—Y yo también — susurró confidencialmente.



Aquel señor entró en un establecimiento y entregó un billete de quinientas pesetas, pidiendo si se lo podían cambiar. El cajero, después de examinar el billete, le mira con recelo y le dice:

—Oiga, caballero, este billete es falso.

—Ya lo sé — replica el otro tranquilamente —. Si hubiera sido bueno no necesitaría que me lo cambiaran.

—Se entiende por leyenda — explica el profesor — el relato de un acontecimiento relacionado con la realidad, pero que ha sido transformado y enriquecido por la fantasía. ¿Quién puede citarme un ejemplo de leyenda?

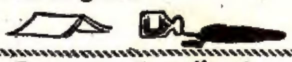
—El caballo de Troya.

—Muy bien. ¿Otro?

—La loba de Rómulo y Remo.

—Perfecto. ¿Otro más?

—Las previsiones meteorológicas.



El niño vuelve de la escuela con un cero en Aritmética. Su padre le da un buen tirón de orejas y el pequeño protesta:

—Papá, es que el profesor la ha tomado conmigo y me pone problemas complicados para que caiga.

El padre se va con el niño a la escuela.

—¿De modo que usted le prepara pegas a la criatura para que caiga y ponerle ceros? — le pregunta al maestro.

—¿Yo pegas? — responde éste, extrañado—. Lo que ocurre es que... En fin, ahora lo va usted a ver.

—Eso. Pregúntele delante de mí.

—Veamos, Juanito. ¿Cuántos son dos y dos?

El niño se vuelve a su padre, exclamando:

—¿Lo ves, papá, lo ves? Ya empieza.

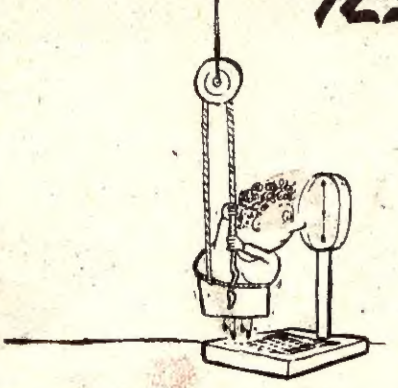
En el Press Club de Washington, dieron una comida en honor de Allan Fitzgerald, conocido columnista de Chicago, que ocupaba la presidencia con su magnífica calva brillante a la luz de las mil bombillas que alumbraban la sala. Cuando terminó el acto, un periodista de Washington entrevistó al maestro y

le formuló distintas preguntas. Una de ellas fué ésta:

—¿Ha visto usted convertido en realidad alguno de los sueños de su niñez?

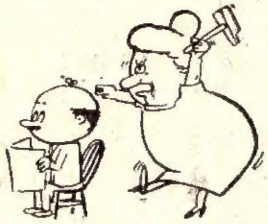
—Uno tan sólo. Cuando yo era aún un chiquillo y mi madre peinaba mis cabellos, siempre enmarañados... mi única aspiración era quedarme sin cabello...—contesta Fitzgerald.

¡ESAS SEÑORAS..!



BASCULA Y MUJER GORDA

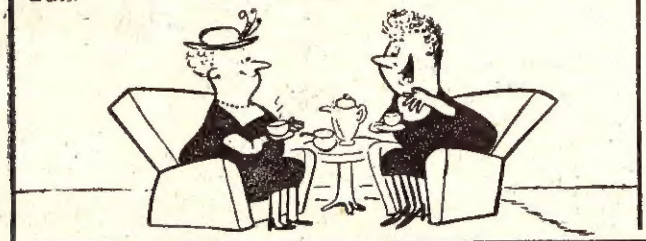
—Un momento, Federico, ¡no te muevas!



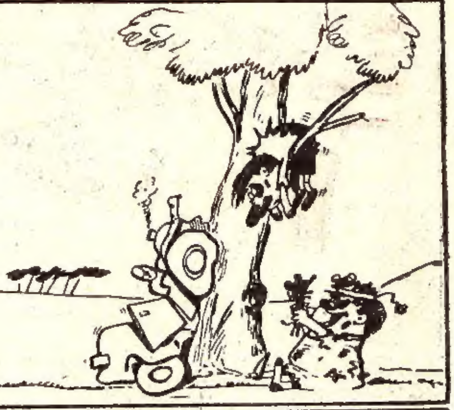
—¡Pero si no tienes más que estirar un poco el brazo!...

—¡Por favor, señoras, al mencionar la palabra régimen iba a referirme al régimen de lluvias!...

—Lo del régimen lo entendí perfectamente: frutas, verduras, pescadito hervido... Lo que no entendí es si eso debe tomarse antes o después de cada comida...



—Fíjate, Fermín, a Pichuchi no le ha ocurrido nada.



—¿Es usted la señorita de quien dicen tiene una hermana lindísima?

—No, señor. Es mi hermana.

Un hombrecillo flacucho, de triste mirada y raído traje, entra en la consulta de un psicoanalista. Con expresión de sufrimiento, se deja caer sobre el sofá, y quitándose los lentes, dice al médico:

—Doctor, tiene usted que salvarme; me siento solo, espantosamente solo, sobre todo por las noches. No tengo a nadie Tiene usted que desdoblar mi personalidad; así nos haremos compañía mutuamente.

Un escocés se detiene, de pronto, en pleno arroyo de una transitada calle de Londres y se agacha a recoger una moneda de un chelín que ha visto en el suelo. En ese momento pasa un auto veloz que lo atropella y lo deja seco. El policía que viene a hacer indagaciones sobre el accidente, es también escocés y en el acta que del mismo levanta, consigna: "Fallecimiento de muerte natural".

El reo ve, con miedo, cómo se acerca el verdugo con una sierra bajo el brazo. El otro se excusa, diciendo:

—Lo siento, amigo, pero tendré que matarle con ésto. — Y señaló a la sierra—. El hacha se ha roto.

Un hombre tuvo una idea genial: instalar un puesto de refrescos y bebidas heladas en pleno desierto del Sahara. Un año después, un amigo lo encuentra en París y le pregunta:

—¿Qué tal te fué con tu puesto de refrescos?

—Muy mal. Me arruiné completamente.

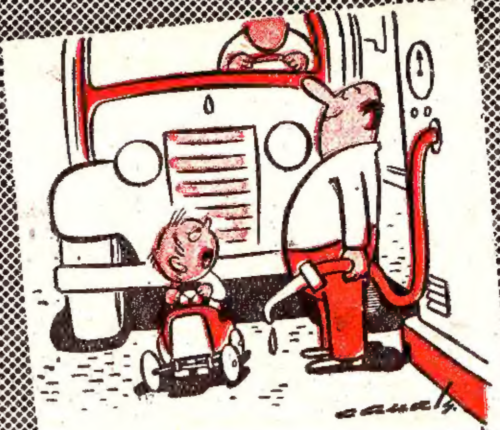
—Pero, ¿cómo? No irás a decirme que tenías competencia.

—No. Eso, no Pero los que padecían sed y veían desde lejos mi puesto, se creían que se trataba de un espejismo y no se molestaban ni en acercarse.

En RODAJE

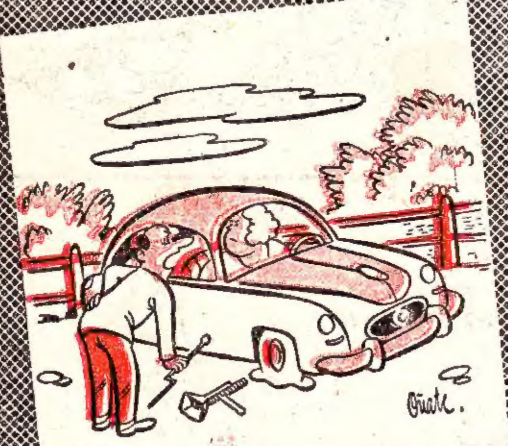
—¿Dónde lo dejo?
—Póngalo ahí encima.

—Oye, pedazo de idiota; ¿estás seguro de que tenía preferencia de paso?



—Vamos, deje ya de hacerse el gracioso y dígame si puede venderme un litro de gasolina; mamá la necesita para quitar manchas.

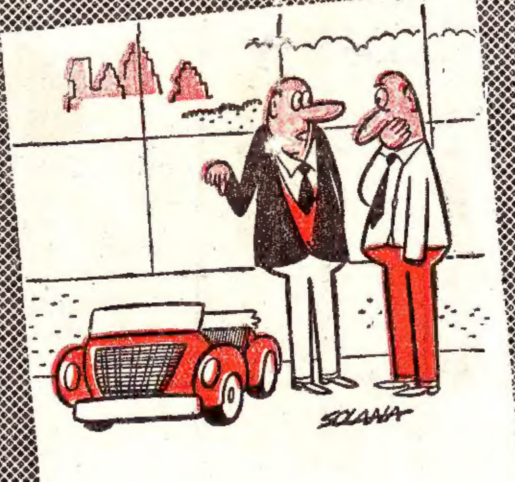
—¿Necesita ayuda?



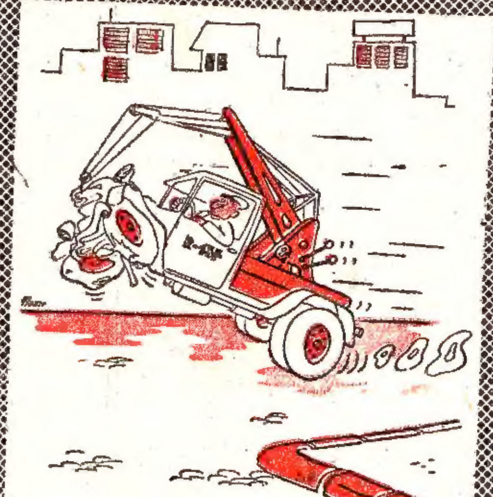
—¿Quieres hacer el favor de irte al otro lado? ¡Así no terminaremos nunca!

¡ARCHIRREINCIDENTE!

—¡Era de suponer que a estas alturas ya debería usted saber que mi nombre se escribe con dos erres!



—Si lo lavo, ¿no encogerá?



SIN PALABRAS

¡ANIMAL!...

—Es un afortunado. Se ha hartado de trabajar honradamente y sin embargo, mírale.

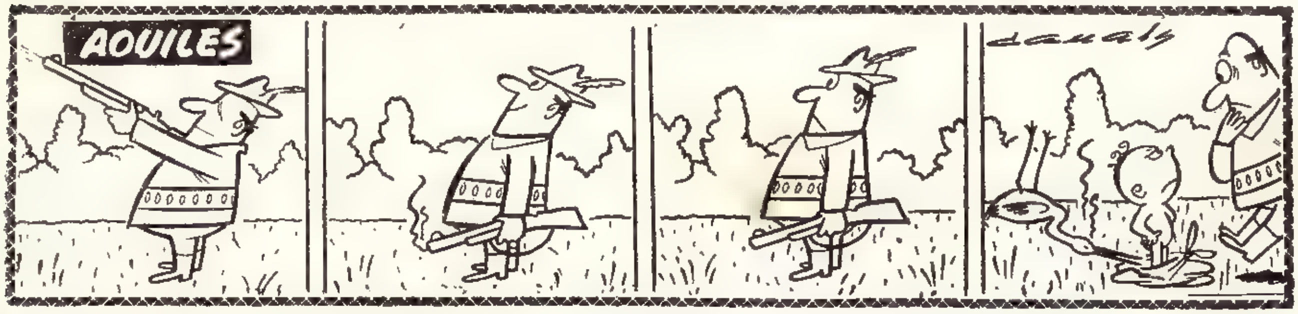
APARCAMIENTO IMPROVISADO

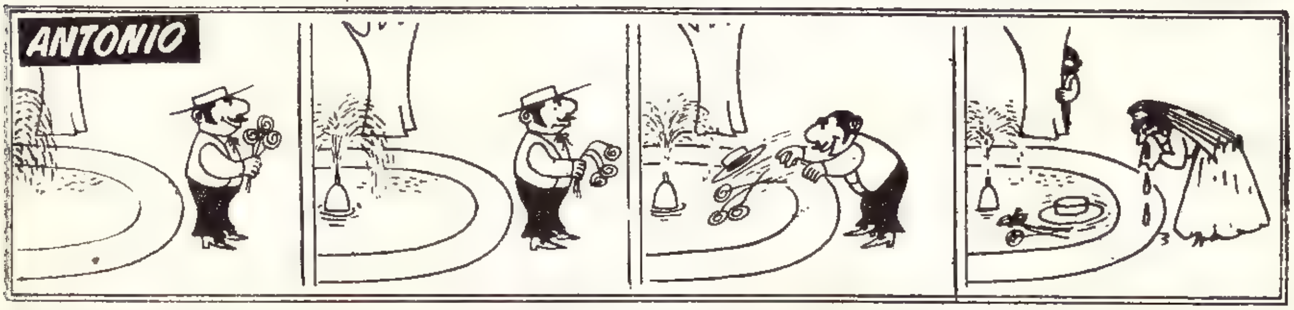
—Vaya, ya he vuelto a equivocarme. He cogido el cochecito de juguete del nene.

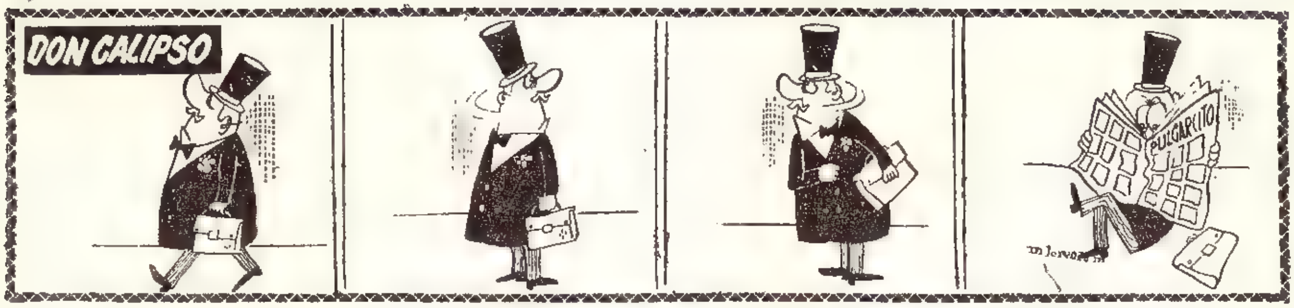
—Y ahora que tiene dos caballos más, ¿se lo quedará?

AUTO-STOP

¡A la rica HISTORIETA!





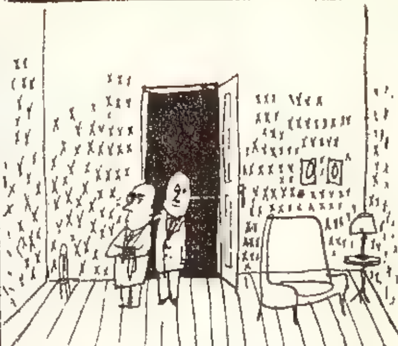


Risa ITALIANA

MANZI

—Mi capitán, ¿puedo contestarle con las mismas palabrotas que usa él?

—Su marido debe de haber conocido alguna otra mujer... ¡Está muy alegre últimamente!



—No, no se trata de una tapicería original. Es la señal que hace mi mujer cada vez que disputamos.

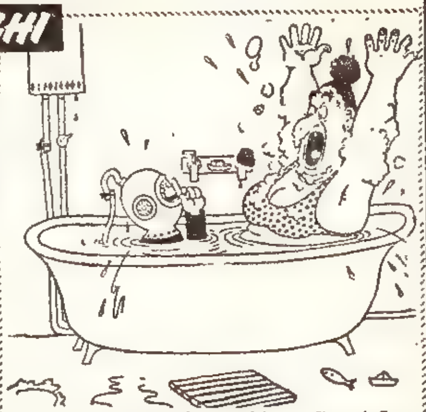
BARBERIS

ARMADURA PESADISIMA

VIGHI

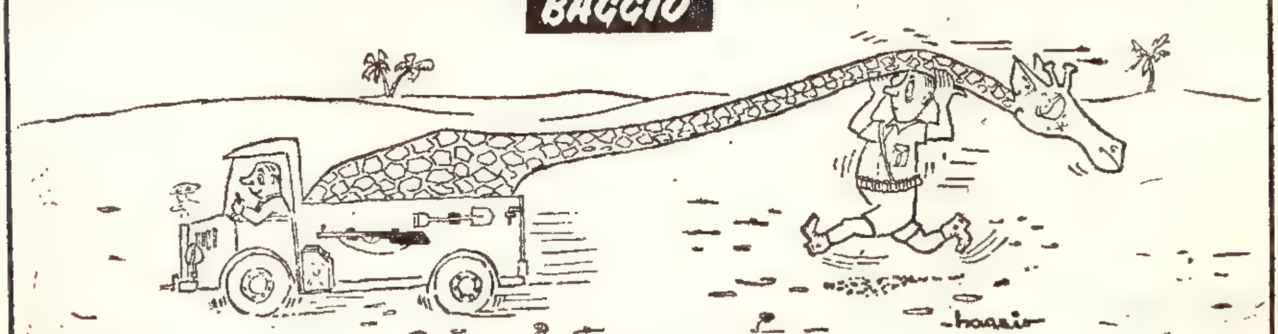
ENTRE ABOMINABLES HOMBRES DE LAS NIEVES

—Te aseguro que he visto un hombre de verdad...



—¡Silencio y discreción, señora! ¡Soy el capitán Whatsit en misión secreta!

BACCIO



CAZA MAYOR

Seis personajes...

—¿Tenéis hambre, también?

—Olvidé decírtelo, Martínez, pero el minino que te regalé tiene las uñas muy afiladas...

—¿Quiere darnos libros con ilustraciones de animalitos, por favor?

—. . y entonces le dije...

SIN PALABRAS

—¡Fíjate, papá, en lo buen bateador que es Hanky!

...en busca de lector

En el restaurante. El cliente empieza a impacientarse y llama al camarero:

—¡Mozo! Hace media hora que pedí media langosta. ¿Qué están esperando para traérmela? ¿Es que todavía han de pescarla?

—No, señor — responde el camarero—. La langosta está en el restaurante. Lo que esperamos es otro cliente que pida la otra mitad.

Nunca se sabe lo muy absurda que es una opinión nuestra, hasta que se la oímos a otro.

Como sea que no tenían escopeta ni licencia de caza ni perro, los dos vagabundos decidieron ir a buscar caracoles.

Se citaron a las seis de la madrugada y convinieron ir cada uno por su lado, a fin de no perjudicarse mutuamente.

Al caer la noche volvieron a reunirse los dos.

—¿Cuántos caracoles has cogido? —preguntó uno de ellos.

—¡Dos! ¿Y tú?

—Sólo uno.

—¿Sólo uno?

—Sí; ví dos, pero uno de ellos consiguió huir.

En un cuartel inglés, en Egipto, un oficial, que acababa de recibir una carta, corrió al gabinete del comandante y le dijo:

—¡Mi comandante! ¡Los hombres que se encuentran en el desierto luchan otra vez con la falta de agua!

—Allí siempre les ha faltado el agua — se limita a responder el comandante, con calma.

—Sí, mi comandante. Pero esta vez parece que el caso es más serio. La carta que han mandado tiene el sello prendido con un alfiler.

BROWN

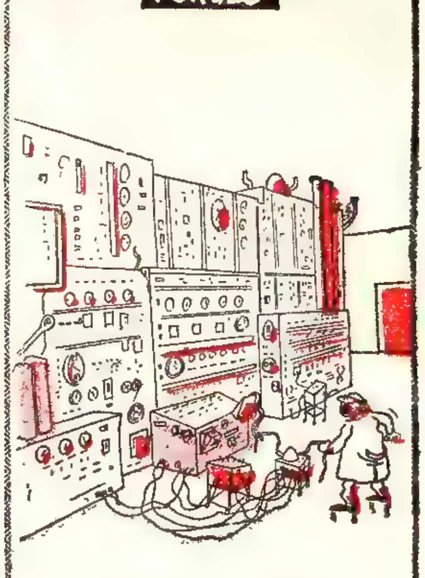
—¿Qué tal te fué por Montecarlo?

—¡Esto ha sido sólo un aviso!

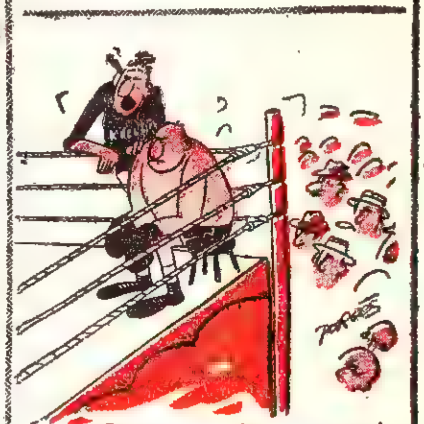
—¿Está vedada la caza de vacas?

—Por un momento creí que ibas a conseguirlo.

PORGES



CEREBRO ELECTRONICO
—¡Embustero!...



—Quiero que le pegues al tipo que va sin camisa

VIP

—Federico nunca bebe sin comer...

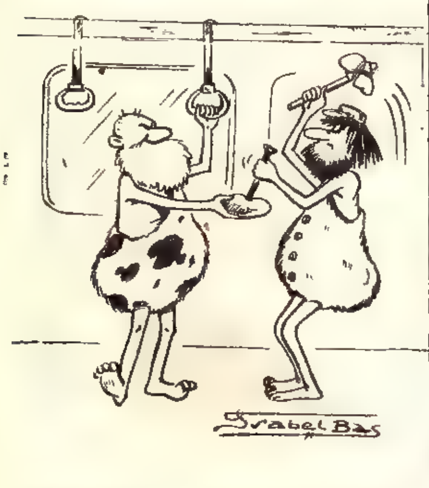
No, gracias; el café no me deja dormir...

La risa silenciosa...

EXPOSICION DE PINTURA REALISTA

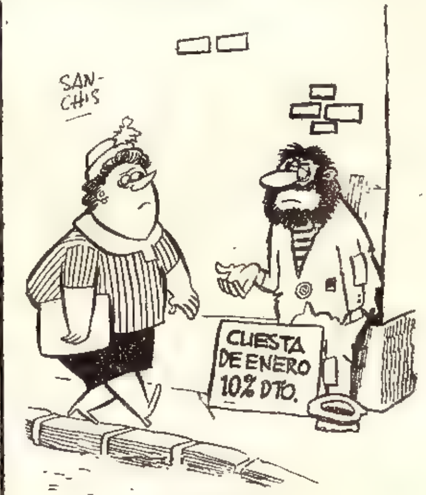
ESPANTAPAJAROS MEDIEVAL

EL PRIMERO



REVISOR EN LA EDAD DE PIEDRA

SAFARI Y CRONISTA AUTENTICA



REBAJAS

COQUETERIA

PROPORCION

LIMOSNA

...es mucho más graciosa

—¿Tú y tu hermano sois muy parecidos?

—Somos tan parecidos que cuando uno de los dos se porta mal, mi padre nos rompe la cabeza a los dos para estar seguro de no equivocarse...

Un industrial llegó a su despacho fatigado de la noche anterior. Su secretaria, al enterarse de que padecía un insomnio muy fuerte, le dijo:

—Esta noche, cuando se acueste, dedíquese a contar borregos. Es algo infalible.

Al día siguiente, el industrial volvió a ir al despacho con el mismo aire de fatiga. La secretaria, extrañada, le preguntó:

—¿No hizo lo que le dije?

—Sí — replicó él—. Estuve contando borregos hasta llegar a cinco mil. Luego les quité la piel uno a uno y fabriqué cinco mil abrigos de piel. Pero entonces me preocupó un nuevo problema: ¿Dónde encontrar cinco mil fundas para esos abrigos? Y tampoco pude dormir.

Precio del sobre con 2 CROMOS 0'30 pts.
Precio del álbum para coleccionarlos 3 pts.

El viejo criollo le dijo al hombre de la ciudad, cuando éste se iba a acostar:

—No tenga miedo... El gallo con su canto, lo va a despertar temprano.

A lo que el hombre preguntó:

—Y en vez de hacer cantar al gallo, ¿no podría hacer relinchar a un caballo? Soy de sueño pesado, ¿sabe?

El lenguaje de los RÓTULOS

por NADAL

—¡Papá! ¡Toma el sombrero que te has olvidado en casa!

SORPRESA DE BASURERO

—Toma, querida. Esta carta es para mí. No te olvides de dármela cuando vuelva a casa.

—No, no se ha recuperado la botella de coñac, pero tenemos al que la encontró...

—¿Hace mucho que esperas, querido?

—Abre, es Joe...

—Voy a renovar las bolas de mi billar particular...

—¡Con tu dichoso estómago creo que estás abusando de estos polvos!

—No, señor, no es baile típico español. Es que mi padre ha vuelto a venir borracho esta noche...

—¿Cuántas veces he de deciros que los equipos se forman con tres corredores?

Se discutía delante de François Sagan acerca de la sinceridad entre hombres y mujeres. La autora de "Bounjour tristesse", exclamó:

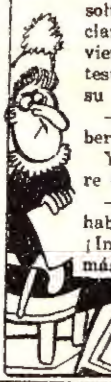
—Lo que hace la sinceridad de las mujeres es que nosotras no mentimos más que por cosas que verdaderamente valen la pena.

La señora Armanda se ha convertido en millonaria y adopta los usos y costumbres del gran mundo. Sin embargo, no desdeña recibir a alguno de sus viejos amigos, aunque sólo sea para lucir ante ellos su nueva riqueza. El otro día invitó, precisamente, a su antiguo carnicero y cuando hubo terminado la comida le dijo, con aire afectado:

—¿Quiere que tomemos el café en la biblioteca?

Y el carnicero, haciendo una mueca, respondió:

—No. Gracias. A mí no me gusta leer mientras tomo el café.



Ante el tribunal, una vieja solterona acaba de prestar declaración y el abogado defensor, viendo que aquella mujer con su testimonio puede hundir toda su defensa, le pregunta:

—¿Está usted segura de haber dicho toda la verdad?

Y la solterona replica, con aire ofendido:

—¡Claro que estoy segura de haber dicho toda la verdad!... ¡Incluso he añadido un poco más!

Después del estreno de "Brocéliande", mientras lo mejor de París se agolpaba en el despacho del Teatro de la Comedia Francesa, donde recibía el autor Henry de Montherlant, una punta de bicornio llevado por una encantadora dama entró en el ojo derecho de George Duhamel. La dama se excusó confusa, pero Duhamel replicó galantemente:

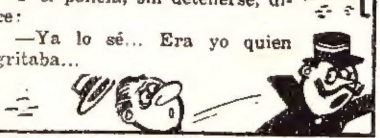
—No se preocupe, señora. Aún me queda otro ojo.

Es noche cerrada y estamos en uno de los barrios de más mala fama de Marsella. Un hombre ve pasar a un agente de policía corriendo a toda velocidad y, señalando la dirección opuesta a la que lleva el policía, le dice:

—¡Eh!... ¡Es en ese otro lado donde estaban pidiendo socorro!

Y el policía, sin detenerse, dice:

—Ya lo sé... Era yo quien gritaba...



En la mesa, el marido prueba el plato de arroz que su mujer acaba de servirle y hace un gesto de asco:

—Este arroz está completamente salado; parece propiamente un plato de sal. ¿Cómo quieres que me lo coma?

—¡Cuántas historias por un poco de sal! Lo he hecho así teniendo en cuenta lo bajo que estás de presión.

—Pero la sopa de ayer no tenía ni gota de sal —replica él.

—Naturalmente — responde ella—. ¿Es que yo no podré curarme nunca de lo alta que tengo la presión?

Se da una fiesta en casa de los marqueses de Barchionde, y a demanda general de los invitados, la dueña de la casa se sienta ante el piano y ejecuta una melodía. Al terminar hay un silencio seguido de numerosos aplausos. Luego, al ir a ponerse los anillos que se quitó para tocar, no los encuentra por ningún sitio.

El marqués de Barchionde no pierde la presencia de ánimo. Con una sonrisa un poco forzada dirige a los invitados el siguiente discurso:

—Uno de ustedes, para gastar una broma, ha aprovechado la concentrada atención que todos teníamos puesta en el piano, para guardarse los anillos de mi esposa. Comprendo perfectamente que el autor de una broma tan pesada quiera guardar el anónimo y para respetar ese deseo, he pensado lo siguiente: dejaré encima de la mesa esta copa de plata, apagaré las luces durante dos minutos y luego volveré a encenderlas. El bromista que cogió los anillos tendrá tiempo de depositarlos en la copa.

Las luces se apagaron. Pero cuando volvieron a encenderse... había desaparecido hasta la copa de plata.

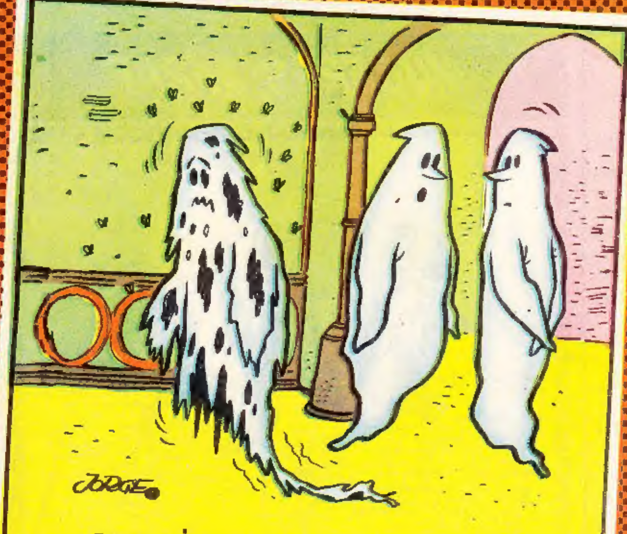
Se sabe que Clemenceau tenía eso que suele llamarse "un carácter difícil". Sus enemistades eran tan grandes como numerosas. En cierta ocasión, durante una reunión privada, había tratado de todos los nombres que le vinieron a la boca. De pronto, se puso en pie, fué al vestíbulo, recogió su sombrero, el abrigo y el bastón y volviendo al salón dijo en voz alta, como despedida:

—Presento todas mis excusas a los individuos aquí presentes que no hayan tenido el honor de ser insultados por mí.

Le preguntaban a un diplomático qué podría solucionar muchos conflictos. Y el hombre, de gran experiencia en las lides de la intriga, manifestó:

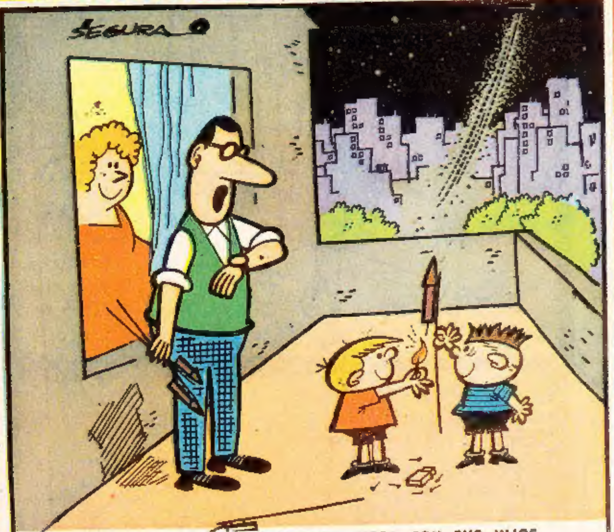
—Nada hay tan elocuente como una sonrisa. Porque la sonrisa — explicó — es la curva que mejor puede enderezar las cosas que se tuercen.

MUJERES, por RAF



—Es un mal incurable. Tiene polilla, el pobre.

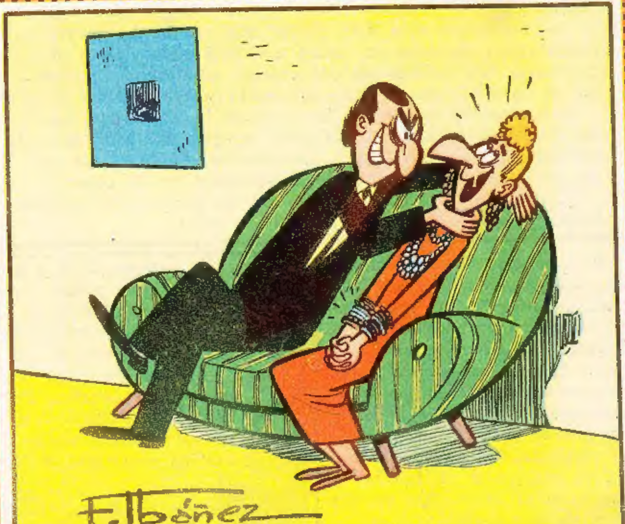
¡ESCULTURA GRANDISIMA!



EL TECNICO EN PROYECTILES JUEGA CON SUS HIJOS
—Cuatro... tres... dos.. uno... ¡cero!

—¡Cómo envejece uno! ¡Quise saltar un charco como cuando era niño, y ya ves!...

—¡Robándome las manzanas!, ¿eh?



—¡La verdad es que nunca hubiese creído capaz de despertar un amor tan volcánico como el suyo!